

# CRÍTICA DE LIBROS

Saura Mira

## LA FOTOGRAFÍA COMO EXPRESIÓN ESTÉTICA. 1863-1940.

**Fotografía en la Región de Murcia. (Exposición patrocinada por la CAM. 2001).**

**I**ndudablemente que la fotografía viene ocupando su sitio en el cosmos de la estética y como medio de comunicación, con méritos propios y con mensaje característico, diverso a las otras artes plásticas.

En este caso se trata de mostrar la “imagen rescatada” de una realidad tremendamente palpitante de nuestra región a todo nivel y donde el rostro, la marca que el tiempo impone, como algo puramente literario y nuevo, como relevante en el tratamiento de la realidad o externidad, como herida y riesgo: letanía y enfoque. La temática va dirigida por el experto fotógrafo Juan Manuel Díaz Burgos.

Libro interesante por el costumbrismo evocador y onírico que delata, retomando citas huertanas como el “*Desembojo*”, cuyo comentario daría para más, o la “*Reunión de Campesinos*”, de G. Guillamón, en el detalle de hombre rural y la bestia de labor. Nos impresionan las “vistas huertanas” decimonónicas con sensaciones románticas, cual la que se titula “*Llegada del tren a la estación*”, con referencia pictórica, de M. Dorda, con las otras visiones de arquitectura en referencia a la ciudad y nuestros pueblos, cargas de rasgos en una menudencia muy atractiva y evocadora, como retazos de un pasado añorado. Como impresionantes son los rostros de desenlaces mortuorios de seres queridos, cuya imagen dejan el magno evento a la hechura de lo normal, tales como “*El grupo con difunta*”, de F. Navarro Ruiz, 1910, “*Niño muerto*”, de J. Casan Abellán, 1918, “*Sanitarios con muerto*”, 1936.

## EL CORREO DE MURCIA: UN PERIÓDICO DEL SIGLO XVIII.

**Antonio Botías. Universidad Católica San Antonio de Murcia. UCAM.**

**I**nteressante estudio de Antonio Botías, joven investigador de las cosas murcianas, en torno el origen de la prensa en nuestra ciudad, en el siglo de las “luces”, con el nombre de “*El Correo de Murcia*”, que se edita en la imprenta de la viuda de Felipe Teruel, en la calle de Lencería, en fecha de 1792 y que persiste hasta 1795.

Sabido es que ya existían gacetas y correos a través de la historia, en Grecia y Roma, en alusión a las postas y corredores, aunque hay que acudir a las publicaciones de 1609, del impresor estrasburgués Joham Carolus para observar las bases mediante los correos que unen las urbes a través de las postas. Los siglos XVIII y XIX dan carta de naturaleza a estas formas de comunicación en distintos países. En Murcia adquiere talante el periódico merced a la figura desconocida de Luis Santiago Vado, cuya figura y acción destaca el autor, sacándola del olvido y restaurando su empaque de literato, autor del “*Correo de Murcia*” junto a sus colaboradores, dando trazos de la ciudad y sus pueblos en este siglo al que habría que acudir para comprender el presente..., centrándose en unos años que van desde 1792 a 1795, en que finiquita el periódico y se inician otras publicaciones de envergadura.

## MOROS Y JUDÍOS.

**Comentarios a dos libros**

**S**obre moros y judíos, un tema que siempre nos ha interesado desde todos sus ámbitos, se han publicado recién-



Apunte de Fez.

temente dos hermosos libros que por su contenido, por la iconografía que presenta uno de ellos, por su garra y lucidez en que están escritos merecen nuestra mejor loa, como advertir de su oportunidad en este momento de nuestra historia patria, estremecidos ante lo apocalíptico y por la marea inmigratoria de nuestros vecinos marroquíes que, desde sus pateras, como cruces del dolor humano, se acercan a nuestras cosas para vivir su calvario.

Uno de ellos es el referente a *“La imagen del magrebí en España”*, de Eloy Martín Corrales, publicado en Ediciones Bella terra.

El otro, del que damos referencia, se titula *“El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)”*, de G. Álvarez Chillida, con prólogo de Juan de Goytisolo, Marcial Pons. Historia-Estudios.

Dos ensayos de distinto formato y cuño que ponen el dedo en la llaga sobre la figura del moro, del judío, en su más abyecta dimensión, tildándole al uno de “...amenaza latente”, y al otro, como “pérfido judío”, amén de toda una serie de calificaciones que tan sólo una mente dislocada y “degenerada”, en su mejor expresión, es capaz de admitir.

Hay para todo, de un lado se observa –según se constata por la crónica, investigaciones y datos plásticos– al moro en su calidad de invasor, como enemigo corsario o como morisco expulsado. Algo que se pone de manifiesto en los siglos XVI y XIX con la presencia de Santiago “Matamoros”, o se extrapola en la guerra del XIX con el africano, desde su mínimo humanismo, como recalcitrante matador del hispano. Se tilda al árabe como hiena desbocada, exterminador odioso del soldado pario. Aspectos que conducen a espacios bélicos de 1909 ó 1927, con asumidas derrotas españolas, con enfrentamientos telúricos de tribus africanas, con su “dañino enemigo”, sin que el “mito legionario” acuse, en los años de 1911, su más ajustado tratamiento, aunque –cosas de la historia–, hay momentos en que el moro retorna al redil de sus defensores en su esencia fascista, pero siempre queda la rémora de un pasado tenebroso, en que se incita el odio frente al africano, pues mientras quede un miliciano/los moros no pasarán/...

La cuestión del Sáhara y su evolución, que tanto afecta a España, como los conflictos con Marruecos, van a incidir, una vez más, en los resultados desgarrados de la imagen del magrebí que tiene una mención expresiva en una iconografía amplia y eficaz, donde el TBO

acumula síntesis de tal ajuste, a través de versiones peyorativas, desde el Guerrero del Antifaz a El Cachorro, cuyos excelentes dibujantes deterioran la imagen del moro. No son buenos los espacios que el autor estudia con lúcida persuasión, como los que van de 1975 a 1986, con la intensificación del terrorismo y las acciones bélico árabe-israelíes, con el conflicto de Irán, que apabullan y siembran esperpénticos encuadres que se van aumentando en las últimas horas, poniendo incidentes en las relaciones de Oriente con Occidente y donde el sonido de la gran guerra queda, como un lamento que conducirá a ninguna parte, máximo ante el terrible holocausto del 11 de Septiembre, que preconiza una lucha tremenda con el terrorismo de Bin Laden que incita constantemente junto con Sadam Hussein, a la movilización de masas enfervorizadas por un fundamentalismo que aprieta las mentes y disponen a las más execrables acciones, desde todos los puntos de vista y de los aspectos fascistas del terror patrio en el que nos encontramos. Sin duda que, al margen de nuestros sentimientos –el árabe, el magrebí, el moro que acude en pateras a nuestro lado para tratar de sobrevivir, con o sin papeles, de acuerdo o no con la Ley de Extranjería vigente, sigue condicionando su imagen y recreando una serie amplia de literatura con lánguidos y sensibles silencios, donde nos sensibiliza esa zona de humanidad que sufre su calvario, buscando un trozo de pan, un trabajo para seguir siendo persona con todos los derechos que exige nuestra Constitución. Son los sufrimientos de la siempre maltratada masa humana que carece de lo más elemental, de esos peregrinos del dolor, que marchan hacia la muerte con tan sólo sus enormes ojos y sus esqueléticas piernas. Desamparados seres humanos que no han tenido la suerte de echarse un trozo de pan a la boca... Esos seres humanos que, en sus bar-

cazas de papel y arropados por los alimentos de sus semejantes, se dejan caer muertos en nuestras arenas de las playas solitarias.



Figura de un judío.

Por otro lado, la obra de J. Álvarez Chillida *“El antisemitismo en España”, la imagen del judío (1812-2002)*, es un estudio brillante desde los aspectos históricos y antropológicos, en torno a la figura del judío en España, relatado con erudita maestría, aporte sustancioso de datos y con un lenguaje claro y pleno de entusiasmo por el tema que investiga, donde la figura del judío errante, en completa diáspora asume su silueta peculiar en el entramado de la crónica racial patria. Busca el autor con denodado empeño averiguar las causas de este singular odio y resentimiento al hebreo, lo que se delata en los inicios de nuestra literatura española, de forma básica en el

siglo de Oro, con la versión del judío deicida, perfido judío, capaz de las mayores perversiones frente al cristiano. De aquí la presión entre el cristiano viejo, avalado por la limpieza de sangre y el criptojudío o marranoenturbador, etc., aunque es interesante su distinción de Sefardi y alemán askenazi, de indudable catadura. Cabe aquí todo el elenco de adjetivos frente al judío, que se expresan desde Quevedo en su célebre obra *“La Fortuna o la hora de todos”*, en su famosa isla, donde el hebreo es un esquiado y enajenando destructor de signos éticos, con la fantasmagoría de ser cómplice de conspiraciones a nivel mundial, amén de torturador de niños; aspectos que se van asimilándose en tiempos posteriores, que le llevan a la presencia de la Inquisición, en su entendimiento como hereje y finalmente a su expulsión en 1492. La obra, comprensiva de más de quinientas páginas y capítulos tan sugestivos como “El judío en el imaginario popular”, “El judío en la España decimonónica, historia y literatura”, como las cuestiones del antisemitismo y el racismo, o la presencia del Holocausto judío en relación con España, nos unen en un necesario reflujó de reflexiones varias, como su entronque con la literatura, no ya desde el antisemita Quevedo y su celebrísima versión de la Carta de Constantinopla...; sino de toda una serie de literatos modernos y decimonónicos, de nuestra generación joventaioschista como Baroja, acaso menos Azorín, Maeztu, Ganivet, como otros muchos fundidos en la lista de un antisemitismo y de suyo antimasónico, con quienes ligan a los judíos, provocando enfrentamientos entre los conservadores y progresistas, vertebradores de las dos españas en este sentido, y donde las tesis de un Amador de los Ríos, Americo Castro, Ricardo de la Cierva, Eugenio Montes, González Ruano o las posiciones de periódicos y revistas a lo largo del s.

XIX, airean la dualidad española entre el semitismo y el antisemitismo, con el elenco de dos zonas: la del norte, limpia del árabe y judío y la del sur, de un semitismo incluso regenerado en sus conceptos; lo que no impide que durante la época de la democracia y pasados los periodos de una postura racista engastada en las tesis antropológicas y de frenología y craneometría; nos sintamos un tanto libres en acciones de defensa hebraica, con el ángel de los judíos, Ser Pulido y sus compañeros, quienes junto al judío A. Yahuda forjan un estudio, secundado por la defensa al hebrero y acercamiento a su cultura, algo que desde luego no se hace eficaz en una España castiza y dividida, pegada a sus tradiciones medievales que mentes lúcidas tratan de exportar con todos sus inconvenientes, incluso en zonas de cultura regional que inciden en sus “nacionalismos”, modernos pero nunca objetivos. La respuesta de la guerra civil patria en el Holocausto da que hablar y se hace transigente con el judío abocado al exterminio, más de seis millones sumidos en la mayor desgracia de los siglos que una extraña y asquerosa crónica ha intentado amañar y deslucir, pero que cada día va tomando más arraigo y son extensos los estudios y datos gráficos demostrativos de una masacre de judíos deportados a los campos de concentración para su aniquilamiento, como el medio cinematográfico actualmente nos pode de relieve, frente a viejas censuras ridiculas y lamentables, y la buena acción de nuestro Papa Juan Pablo II nos anima a la recuperación de la amistad y el perdón entre los pueblos, ante agravios sufridos por el judío sobre el que pende la sanción del deicidio.

Una simple reconsideración a este propósito: en los años setenta y estando en el Ayuntamiento de Alcantarilla en calidad de Secretario de Ayuntamiento, tuve el honor de presidir la “Asociación Murcia-Israel.

Relaciones Culturales”, compartiendo con miembros afectos a la causa sinónica las simpatías precisas, pero con el solo sentido de nuestra admiración por un pueblo en constante diáspora, con una cultura magnífica, hermética, amparada en sus conceptos religiosos, recogidos del Antiguo Testamento. No entraba en esta consideración la temática relacionada con el “tema político”, con todo el aporte de situación bélica del pueblo israelí con Palestina. Nuestra misión era la defensa a ultranza de la cultura israelí como un encuentro murciano y el contacto con las sinagogas de Barcelona y Madrid, cuyos encuentros fueron oportunos, amén de ostentar diálogo con la diplomacia israelí en España, en especial con S. Ben Ami personaje ilustrado que nos ayudó a formar la estructura de nuestra asociación, que por circunstancias diversas se extinguió en unos años. Simplemente quiero dejar constancia de este instante que supuso para mí un grato encuentro con mis hermanos hebreos y saborear un tanto de sus viejas tradiciones. De estos viejos hermanos nuestros que anhelan vivir en paz y cambiar las armas por el arado de la convivencia pacífica...

## **FIN DE SIGLO. 1902. PÍO BAROJA (CAMINO DE PERFECCIÓN).**

**F. J. Flores Arroyuelo. CAM. Obras sociales**

Como homenaje a autores del 98, en especial evocando novelas del año 1902, la CAM, ha aprovechado retomar todo el significado de tal momento, coincidiendo con el año 2002, para reflexionar sobre estas clásicas ya y monumentales novelas y sobre sus autores, tan básicos, como precisos en su relectura. Nada mejor que evaluar su crítica y comentario –a tan importantes novelas– utilizando plumas tan

entrañables y murcianistas, como la de Flores Arroyuelo, experto en el tema barojiano, como nuestro catedrático de literatura Díez de Revenga, esta vez en torno a “*La Voluntad*”, de Azorín.

Si cualquier encuentro con la obra literaria es necesario y apropiado como manera de descubrir, desde nuevas perspectivas, los sentimientos y diatribas, los conceptos éticos y estéticos de sus autores; mejor cuando se trata de encajarlos en relecturas de novelas escritas hace cien años que, de otro lado, forman parte de lo monumental, de nuestro acervo literario.

1902 es la fecha de la creación de novelas de tanta envergadura, como eventos culturales, como “*Camino de Perfección*”, de Pío Baroja, “*Amor y Pedagogía*” de Unamuno, “*La Voluntad*” de J. Martínez Ruiz “Azorín”. Obras que por sí mismas anuncian el declive de la novelística anterior representado en las de Leopoldo Alas “Clarín”, su deliciosa y extensa “*Regenta*” de signo provinciano y heroico en sus relieves urbanos y agonía de sus personajes, como las de Galdós, Blasco Ibáñez o la de Pardo Bazán...

Pero tanto “*Camino de perfección*”, como “*La Voluntad*”, de diferentes autores, marcan un hito y renovación, escritas por hombres diferentes, por almas diferentes, por singulares personajes, como pudiera ser, a su vez Unamuno, en su “*Amor y Pedagogía*”. La forma de la novela (nivola en Unamuno) se destaca por su subjetividad, su proyección hacia lo íntimo que es tragedia y bruma, es nada, tiempo y sustancia de paisaje vivido, entronque con la vivencia y la experiencia, con el pesimismo y por supuesto con lo abúlico levantino, pero a la vez rico en sugerencias de pueblos y paisajes, de paisanajes, de olvidos y de paso de tiempo que imponen el tic-tac de un reloj silencioso y protagonista, como las arrugas de la cara de una viejecita,

como el frío que mueve las ramas de los árboles, de una casita de un pueblo castellano, de Yecla puede ser...

Pero no somos nosotros los encargados de hacer latir a los lectores de estas sensaciones que nos provocan nuestras citadas novelas, que nos van a revelar sus mejores críticos. En el caso de *"Camino de perfección"*, lo es el especialista Flores Arroyuelo, que aporta en este libro una investigación profunda, que prepara en sus detalles el ambiente en el que vive su personaje Fernando Ossorio, de indudable trascendencia, como personaje Barojiano muy del momento, entroncado con las máximas filosóficas y degenerativas, con todos los impactos de pesimismo que el aliento filosófico aporta, con la presencia constante de su destino como marca de algo irreversible, pero que en Ossorio, pintor y participativo en tendencias modernistas y simbólicas, forma parte de ese medio que lo implica en una búsqueda, desde sus caminos paisajísticos madrileños y marginales que le llevan a Yécora, como engarce con su atormentado espíritu, ascendiendo constantemente, desde esos caminos como válvulas de escape y de peregrinidad ascética, a otros contagios con la nueva luz levantina que le hace, finalmente, renacer, encontrarse. Es la luz del Mediterráneo, como dice F. Arroyuelo, la que lo adapta y colma de su aspereza mental, de su tragedia, como un paso de lo brumoso a la belleza de las cosas, de los contornos y relieves que el pueblecito valenciano le otorga.

Novela ésta que para Valbuena Prat, al que conocí en mis años de niño y tanto me enseñó a mirar los pueblos de Murcia y de España, es de síntesis "erótico-mística" que proclama los empeños de los novelistas de este tiempo generacional, por tratar, desde el subjetivismo, lo novelístico, recreándolo y a la vez haciéndolo autobiográfico, desde dife-

rentes técnicas.

Flores Arroyuelo en este estudio de unas doscientas páginas, bien estructuradas y sistematizadas, con amplia biografía sobre la obra, aporta su conocimiento desde el bagaje de su honda trayectoria, como recreador de la obra barojiana, de tanta catadura como a la vez nos invita a su lectura apasionante.

**"LA VOLUNTAD". NOVELA DE J. MARTÍNEZ RUIZ. NOVELA DE AZORÍN.**

**F. J. Díez de Revenga**

“**E**n la ciudad hay diez o doce iglesias; las campanas tocan a todas horas; pasan labriegos con capas



Yecla retrospectiva.

pardas; van y vienen devotas con mantillas negras.” (C. XIV. Confesiones de un pequeño filósofo...). Es una buena forma de meternos en la escritura del maestro Azorín, entrañable, minúscula (Valbuena), sugestiva, experimental. Es la menudencia precisamente lo que nos apasiona de Azorín, lo que impacta de su obra de 1902, *“La Voluntad”*, cuya relectura hace magistralmente Diez de Revenga en este librito que sirve de homenaje a José Martínez Ruiz y que, precisamente, desde su misma lectura, como mejor manera de aproximarse al autor, otorga su comentario, deleitándonos y descubriendo nuevos enfoques para paladear, aún con más identidad su literatura. Y ello en base a las argumentaciones de sus obras, donde Diego Azorín o Confesiones..., le sirven de conjunto para entender mejor su sentido, construyendo sus espacios y símbolos, sus silencios y claves, en un ensayo magnificado que hay que leer. Pero es que Azorín siempre es el maestro, el auténtico artista del grupo, el sumiso contemplador y pintor de los mejores paisajes. De ahí que para un pintor como quien comenta *“La Voluntad”*, es una gran cuadro de Yecla (Yécora), con sus brumas y matices que se van construyendo en base a pinceladas, miradas y gestos, soliloquios, rasgos y siluetas que nos descubren otros idea-

les, a veces imaginarios, como esa concurrencia... que “desaparece”, y que nos ilustra de unas manchas de impresionista pintor que tan sólo, como Monet o Beruete son capaces de procurar, desde ese don de la mirada que se integra y al mismo tiempo enriquece lo que mira.

A veces Azorín nos habla de los pequeños oficios de los pueblos, de la mano sensible del tendero, como si fuera judío, de las calles y placicas, de los balcones y los rostros que hay detrás de ellos. En Azorín todo es detalle y presencia de tiempo que sólo es instante efímero, acaso asumido por el reloj de la estancia;... Son esas sutiles secuencias de *“La Voluntad”*, como sonidos y olores un tanto proustianos (M. Proust está presente en *“La Voluntad”*), como ecos y sombras, con oberturas y secuencias magníficas que nos envuelven por doquier. Desde Azorín se comienza a mirar y a revelar el paisaje entre la maraña de anécdotas y comentarios con el personaje Yuste, tan nuestro y tan solitario como el viejo cementerio... Azorín es una gracia, un don, un ejemplo. Pues pese a todo, a la abulia y al desdén, pese a la tibieza y la degeneración, cabe otear, de pronto una luz o un sombra y entre la luz y la sombra la belleza de la vida de las pequeñas cosas.

## CELEBRACIÓN DE LA XIII SEMANA DE LA “LLENGUA MURCIANA”

**Ángel Luis Riquelme Manzanera**

Como ha quedado constituido anualmente, “L’ajuntaera pa la plática, el esturrie y él escarculle la Lengua Murciana”, colectivo para la cultura, tradiciones, costumbres y artes populares de Murcia, celebró en

el Palacio del Almudí, la semana del 26 de noviembre al 2 de diciembre de 2001, la “XIII Semana de la Lengua Murciana”, en esta ocasión en honor a D. Manuel Sánchez Montesinos y, la concesión de las distinciones